

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**El surgimiento de nuevas identidades feministas en condiciones
sociopolíticas y culturas adversas: el caso del colectivo Tejiendo**

Memorias en la provincia del Carchi

Daniela Esthefanía Cárdenas Torres

Antropología

Trabajo de fin de carrerapresentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Antropología

Quito, 15 de diciembre de 2021

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**El surgimiento de nuevas identidades feministas en condiciones
sociopolíticas y culturas adversas: el caso del colectivo Tejiendo**

Memorias en la provincia del Carchi

Daniela Esthefanía Cárdenas Torres

Florencio Delgado, PHd.

Coordinador de Antropología

Quito, 15 de diciembre de 2021

DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Nombres y apellidos:	Daniela Esthefanía Cárdenas Torres
Código:	00324975
Cédula de identidad:	0402043251
Lugar y fecha:	Quito, diciembre de 2021

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project –in whole or in part –should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

Actualmente el escenario sociopolítico y cultural, en Ecuador y el mundo, es complejo para los movimientos ideológicos disruptivos como el feminista. Por este motivo, es esencial analizar la formación de nuevas identidades colectivas feministas desde un enfoque crítico que pueda exponer las estrategias materiales, simbólicas e identitarias que permiten que este tipo de iniciativas tengan éxito en condiciones adversas. Con este objetivo, este trabajo examina el caso del surgimiento y posicionamiento del colectivo Tejiendo Memorias en la provincia de Carchi, Ecuador, a través de una discusión sobre sus características; las tensiones que atraviesa, y sus estrategias de resistencia.

Palabras clave: Feminismo, colectividad, resistencia, identidad, estrategia

ABSTRACT

The current socio-political and cultural scenario, in Ecuador and the world, is complex for disruptive ideological movements such as the feminist one. For this reason, it is essential to analyze the formation of new feminist collective identities from a critical approach that can expose the material, symbolic and identitary strategies that allow such initiatives to succeed in adverse conditions. For this purpose, this paper examines the case of the emergence and positioning of the Tejiendo Memorias collective in the province of Carchi, Ecuador, through a discussion of its characteristics, the tensions it faces, and its strategies of resistance.

Key words: Feminism, collectivity, resistance, identity, strategy.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	8
1. MARCO TEÓRICO	11
2. METODOLOGÍA	17
3. DESARROLLO CRÍTICO	20
4. CONCLUSIONES.....	45
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47

1. Introducción

A lo largo del año 2020, marcado por la pandemia, en la provincia fronteriza de Carchi, se ha podido identificar la activación de varios colectivos sociales que trabajan en diferentes causas relacionadas con derechos humanos. Estos diferentes movimientos sociales han empezado a tener un impacto muy importante en la provincia y en algunos casos, incluso se ha podido ver una disrupción en los discursos que, normalmente, se compartían en esta sociedad. Para entender esta emergencia de activaciones sociales es importante referirnos a uno de los colectivos que pudo tener uno de los mayores alcances en la provincia y que, de hecho, ha podido emerger con condiciones complejas en cuanto a su aceptación social. En particular esta investigación se enfocará en analizar el ejemplo del colectivo Tejiendo Memorias, mismo que se caracteriza por tener un carácter feminista y estar conformado por jóvenes universitarios y recién graduados que habitan diferentes cantones de la provincia, para comprender, de manera más amplia, cómo este tipo de agrupaciones se enfrentan a contextos de resistencia ante temas de feminismo. Este caso es relevante para analizar este tipo de surgimiento de feminismos ya que, desde el nacimiento de este colectivo en julio de 2020, ha podido tener una presencia impactante tanto en espacios físicos como virtuales de la provincia y a nivel nacional, desafiando lo que denominan una “cultura patriarcal arraigada en Carchi” (entrevista con Génesis Montalvo, 2021).

Esta investigación pretenderá analizar nuevas formas de accionar los activismos colectivos feministas y evaluar si, a través de distintas estrategias, logran éxito en cuánto a la acogida social de estos grupos en contextos que tradicionalmente han rechazado las insurgencias que tratan temas de agenda de género. Para servir a ese propósito y entender el panorama complejo en el cuál se da la formación de, en este caso, Tejiendo Memorias, es necesario responder a ¿Qué condiciones sociopolíticas y culturales impulsan y

condicionan el surgimiento, desarrollo e integración de una identidad feminista colectiva en Carchi? ¿qué recursos identitarios, materiales y simbólicos emplea esta colectividad, en términos de estrategia, para alcanzar sus objetivos ideológicos en este territorio patriarcalizado? Y ¿cómo se negocia entre estos recursos para alcanzar el éxito del movimiento? Esto con el objetivo, no solo de entender de manera situada e histórica el surgimiento y desarrollo único de este tipo de colectivos, pero también para permitir entender las estrategias y negociaciones que han puesto en práctica para materializar su lucha y tratar de convertirla en un nuevo referente de la su cultura local y que, además, sirva de ejemplo para iniciativas en otros territorios.

Como señala Restrepo (2020), el surgimiento de diferentes movimientos feministas se da como resultado de circunstancias históricas que permiten la afectación en varios niveles a las mujeres por el hecho de serlo. Aunque previamente a la pandemia habían existido intentos de formar un impacto desde las acciones de algunas mujeres feministas en Carchi, el impacto que habían tenido era mínimo y, ciertamente, nada positivo en términos de aceptación social. Lo que diferencia a Tejiendo Memorias es que logra consolidar una nueva identidad feminista en Carchi que, además de ser distinta de otras en cuanto a su objetivo de lucha y discurso identitario, logra incidir en el imaginario sociocultural de la provincia y, además, perdura en el tiempo con una constante innovación estratégica para ampliar su mensaje.

El surgimiento de identidades colectivas feministas en el contexto carchense es un fenómeno necesario de estudiar por todas las implicaciones que conlleva abrir debates sobre identidad y desigualdad de género, sexualidades y violencias a diferentes escalas en espacios marcados por el conservadurismo político y cultural. Es necesario entender que Carchi es un territorio fronterizo en el que atraviesan muchas problemáticas relacionadas a la estructura patriarcal y capitalista del Estado-nación, mismas que se

asientan en cuestiones de movilidad humana, depresión económica, violencia, entre otras, por lo que es sumamente importante situar todas las condiciones bajo las que nace Tejiendo Memorias y sus formas de resistencia e insistencia en la lucha feminista.

Este trabajo pretende demostrar que existen circunstancias sociopolíticas y culturales, especialmente ligadas al sistema patriarcal, que abalan las condiciones de desigualdad estructural de género, y, desde ahí, motivan y moldean la generación de identidades colectivas feminista nuevas e innovadoras en cuanto a sus ejes de acción. Al mismo tiempo, se identificará que este tipo de identidades políticas feministas deben negociar estratégicamente su exposición y alianzas simbólicas y materiales con otras identidades que son mayormente aceptadas en espacios como este para alcanzar sus objetivos ideológicos.

Para esto, esta investigación recogerá, a través de entrevistas a profundidad, las voces de las personas que fundaron Tejiendo Memorias y, también, de los miembros que han podido añadirse con el tiempo. Esta sección de entrevistas también dedicará espacio para personas que, aunque se han alineado en algunas ocasiones con el colectivo, no han logrado adherirse a esta identidad colectiva por diversas razones. Al mismo tiempo se contemplará el análisis hecho a partir de varias horas de observación participante en los espacios de manifestación tanto físicos como digitales del colectivo.

A continuación, se empezará dando una base teórica para entender la creación de identidades colectivas feministas; se procederá a ampliar sobre la metodología empleada; se discutirá sobre las condiciones bajo las que se da el surgimiento de este colectivo y sus características; se explicarán las tensiones que atraviesa frente a otras identidades feministas colectivas, y finalmente se analizarán los retos a los que se enfrenta, así como sus estrategias identitarias y materiales de resistencia.

1. Marco Teórico

Para empezar, debemos entender qué es la formación de identidades colectivas feministas para la antropología. Con este objetivo es necesario iniciar con una discusión sobre una serie de teorías que se concentran en los conceptos más relevantes para este análisis.

Gatti (2003), habla de las identidades como un “espectáculo habitable” que, más allá de ser esencia, necesita ser producido y construido. El proceso de reproducción y construcción de la identidad se da a nivel individual y colectivo. Sin embargo, para propósito de este trabajo, es importante resaltar el hecho de que, gran parte de la identidad individual que se construye, en principio, desde un proceso interno de proyección de sí mismo, también se apoya en construcciones identitarias colectivas a lo largo del desarrollo psicosocial del individuo. Es justo esta conexión que se hace al entrar en la identidad colectiva, una forma de responder a la reproducción y construcción intersubjetiva de la identidad, especialmente en contextos de manifestación de la misma. Para Chihu y López (2007) la construcción de identidades en el contexto de los movimientos sociales, provienen de “la acción colectiva organizada y consciente de quienes son parte del grupo”. Esto significa que existen una serie de procesos previos a esta identidad que ayudan a entender los componentes que se forman hasta generar una unidad que pueda reconocerse como un sentido de pertenencia. Estos procesos preidentitarios implican como tal una inversión comunitaria en afianzar los lazos de unión a distintos niveles.

Siguiendo la misma línea, Henry Tajfel (1979), postula que existen tres componentes de las identidades sociales: cognitivas, que se refieren al conocimiento que poseen los sujetos sobre su propio grupo; evaluativas, o los juicios que sostienen los miembros sobre el grupo, y afectivas, que recaen en las emociones que genera el ser parte de esta colectividad. Todos estos componentes aportan en la cohesión social que implica ser parte

de una identidad colectiva e incluso tiene un efecto positivo en la percepción individual. Así, señala que la necesidad de pertenencia a determinadas categorías colectivas, es decir, un carácter intergrupalo, es parte inherente del comportamiento social de las personas.

Aparte de esta coincidencia en conocimiento, valores y estimulación de emociones, el caso de los movimientos sociales como el feminista, existe un carácter disruptivo que justamente contrapone al grupo ante su contexto social más amplio, partiendo desde la premisa de la predominancia del sistema patriarcal. Este punto es esencial ya que esta oposición a nivel ideológica se vuelve mayormente visible cuando se lo expresa en formatos colectivos, en la mayoría de los casos.

Las epistemologías feministas justamente responden a un vacío que existe en cuanto a la representación en todas las esferas sociales las visiones las corporalidades feminizadas. Sandra Harding (1986) posiciona en este debate la *feminist standpoint theory*, justamente señalando que existe un privilegio epistémico marginal que poseen las mujeres en un contexto social en el que las relaciones de poder favorecen a los hombres. En ese caso, este privilegio epistémico constituye una de las principales motivaciones hacia la construcción de una identidad colectiva, como forma de producir y reproducir conocimiento.

Los movimientos sociales en este aspecto se ven como una estrategia de agrupación que recrea las condiciones óptimas para, por un lado, alimentar este sentimiento de pertenencia colectivo y, por otro, generar un impacto necesario desde las visiones y objetivos feministas en la estructura social. Para Lamus Canavate (2007) los movimientos sociales se construyen como una categoría analítica bajo la cuál se pueden entender una serie de acciones colectivas en forma de demandas, luchas y reivindicaciones. En la misma línea, Smelser (1962) postula desde las teorías del comportamiento colectivo que los movimientos sociales son “una forma de acción colectiva no institucional, esto es

espontánea y desorganizada, que modifica una situación de tensión en el sistema y reconstituye el orden social". Es decir que el movimiento social se construye en un espacio de emociones, empatía y desacuerdos intensamente expresados con el fin de provocar un cambio estructural.

Dentro del carácter emocional de los movimientos sociales, se debe resaltar que esta ruptura de identidades y coincidencia, al mismo tiempo, se ve reflejada a los tres niveles de Tajfel mencionados anteriormente, ya que existe una noción de pensar y actuar de manera distinta para alcanzar sus requerimientos, especialmente en un espacio de tensión estructural. Castro (2018) ejemplifica esto al identificar el conductismo colectivo espontáneo que marca una relación con la creación de espacios de desorden a través de la manifestación y revuelta de grupos feministas para causar cohesión, emoción y reflexión. Desde otro enfoque, y, a partir de la perspectiva teórica del materialismo cultural se propone que son las condiciones materiales aquellas que promueven los cambios sociológicos y culturales. En el caso de los movimientos sociales existe una tendencia constitutiva a moverse en torno a la misión de cambiar ciertos patrones culturales. El surgimiento de estas identidades colectivas que rechazan el status quo, entonces, podrían ser analizadas desde una explicación neo materialista. La teoría de la acción racional justamente tiene la capacidad de explicar cómo en contextos de pelea por bienes, surge la agrupación de voluntades individuales. Tanaka, (1994) aplica este enfoque cuando analiza el surgimiento de movimientos sociales en Latinoamérica en la década de los 90s y atribuye a las condiciones de empobrecimiento por deuda el fortalecimiento de una serie de conformaciones grupales activistas, entre esas la feminista. Sandoval Acosta (2012) añade a este debate la importancia de entender cómo la construcción de estas identidades colectivas se justifica directamente al sentimiento de identificación con estas necesidades materiales de cambio. Sin embargo, aquí la autora también apela a una nueva categoría

de análisis, es decir, las condiciones históricas. Ella explica cómo aplicar un recorrido histórico al entendimiento de estos movimientos sociales permite entender cómo se consolida la necesidad de ser parte de estas colectividades y la forma en la que se construye la actuación en base a esa urgencia de cambio. Restrepo (2010) aporta a esta perspectiva resaltando que son las circunstancias históricas aquellas que encaminan las afectaciones a las mujeres a varios niveles. Es decir que los pilares de la adhesión a estas identidades colectivas feministas son justamente el reconocimiento de ser mujer bajo estas condiciones materiales-históricas consideradas desfavorables y los sentimientos que genera el actuar dentro de esta agrupación identitaria.

Por otro lado, se debe resaltar que una de las características actuales de los movimientos sociales es su divergencia interna. En particular, los momentos de mayores diferencias en la actualidad se relacionan ampliamente con la capacidad de los movimientos feministas de responder a su contexto desigual y selectivo. Por este motivo, las formas de activarse en respuesta a estos factores de preocupación han variado dependiendo de las narrativas, actores y estrategias empleadas en su realidad en particular. Verger (2008) analiza esto desde las teorías de la práctica, o conocidas como estructura y agencia, para resaltar que existen elementos contextuales, como la estructura de las oportunidades políticas; y estrategias, como la construcción de significación a través de la comunicación y la selección de repertorios de acción colectiva determinados, para generar diferentes tipos de impactos que definirán el éxito o no de un movimiento social.

Por este motivo, es importante pensar en los múltiples debates que se desarrollan en las últimas décadas alrededor de las identidades colectivas feministas, especialmente cuando se trata de debatir su forma de accionar y sus posibilidades de generar cambios en sus espacios de desarrollo. Seca (2019) enfatiza en que existe un viraje en las trayectorias individuales del activismo feminista que se ligan a una necesidad de agencia y pertenencia

a la colectividad. Dentro de este viraje y acercamiento a la identificación grupal, las conceptualizaciones del feminismo han sido varias. Se ha pensado en olas, corrientes, articulaciones nacionales o regionales, entre otras, mismas que responden a diferentes necesidades contextuales. Sánchez (2007) aclara que actualmente no existe un feminismo, si por tal se entiende una realidad teórico-práctica unificada, pues existe una pluralidad de feminismos y movimientos. Esto implica que muchas de estas corrientes, tanto ontológica como epistemológicamente distintas, tienen sus momentos de conversión y de total oposición, y por tal, sus resultados de impacto son también variantes.

Para este trabajo es útil pensar en la epistemología del “punto de vista” ya que esta nos ayuda a reconocer la relevancia de la experiencia de mujeres en la construcción de su accionar feminista y en su impacto en cuanto al generar conocimiento (Trujillo et al, 2015). Por otro lado, también será necesario posicional a la teoría de conocimientos situados de Haraway (1995). Este último servirá como óptica para entender cómo el contexto social e histórico en el que se desarrollan los colectivos feministas muestran exclusivamente su realidad, sin pretensión de convertirse en una ley común del movimiento.

A partir de la discusión planteada, enfocamos el debate en la propuesta de Martínez (2011), quien habla sobre feminismos posmodernos que se enfrentan a versiones pasadas al negar la posibilidad de un único sistema de identidad de género o feminismos que parten de las desigualdades entre las mujeres como criterio de separación. Gil (2011) por su parte prefiere nombrar a este fenómeno como el surgimiento de “nuevos feminismos”, mismos que están en alianza inherente con el postcolonialismo y, al mismo tiempo, piensa en su surgimiento como ligado a una crisis de representación. Lo cierto es que estas subcategorías se han ido fortaleciendo en los últimos años hasta formar una masa

heterogénea dentro del movimiento más grande, pero que en ciertos momentos aún apela a la agrupación de similitudes epistémicas y acción colectiva bajo sus propios criterios de relevancia, especialmente a nivel simbólico.

Una categoría relevante en esta discusión constituye los llamados feminismos periféricos, es decir, aquellos que se estructuran en base a su posicionamiento en un contexto social predeterminado y se ligan a características geográficas de origen (Rodríguez, 2011). En el contexto latinoamericano, en particular, esto cobra sentido gracias al nivel de desarrollo de feminismos periféricos que se dan con base en lo colectivo, más allá de los feminismos que recaen en los beneficios meramente individuales. Al mismo tiempo, estos feminismos permiten hablar de la importancia de cuestionar las fronteras que no permiten hacer un análisis transversal, multidisciplinario e interseccional. En particular esto da paso a pensar en determinantes territoriales que diferencian a los feminismos. Guizardi, Valdebenito y Mardone (2020) basan su análisis de feminismos en espacios fronterizos en estas características situadas en términos de territorio. Este tipo de estudios permiten entender que dentro de la gama de feminismos, la preocupación por factores geopolíticos no se comparte de manera generalizada y además permite discutir la relevancia de los mismos en la constitución de nuevas identidades colectivas feministas.

Finalmente es necesario recoger el análisis que hacen Fernández y Gil (2019) sobre la importancia que está tomando el manejo de estrategias narrativas e identitarias para los colectivos y movimientos feministas. Por un lado, las narrativas que reproducen en sus acciones y discursos los colectivos feministas, sirven para identificarse y plantear sus principales preocupaciones, lo que les permite ampliar sus particularidades y situar sus luchas. Por otro lado, estos momentos de exposición son claves para establecer estrategias que den paso a la permanencia y crecimiento del colectivo a largo plazo. Bajo ese mismo enfoque, Martínez Cruz (2016), propone a la negociación estratégica de identidades como

una herramienta para alcanzar propósitos políticos frente a estructuras de poder. Estos aportes ayudan a entender que estos nuevos feminismos diversos, justamente usan su divergencia interna y las condiciones problemáticas externas, para navegar en momentos precisos entre distintas identidades expresas con el fin de sobrevivir a la oposición, afianzar la unión y lograr objetivos grandes.

2. Metodología

Este trabajo implicó un gran involucramiento con los miembros del colectivo Tejiendo Memorias, así como de personas cercanas al mismo. En principio se acordaron entrevistas con los cuatro miembros fundadores, pues fueron ellos quienes ayudaron a entender las principales motivaciones y el contexto en el que se estaba creando el colectivo. El crecimiento del colectivo produjo que paulatinamente nuevos miembros fueran añadiéndose y eso implicó la necesidad de ampliar el espectro de entrevistas a catorce para captar estas voces que pudieran explicar de mejor manera la forma cómo se dio el proceso de la construcción de una identidad colectiva feminista. El recoger estas voces, no solo permite entender la lógica interna del funcionamiento y accionar de Tejiendo Memorias, pero también permite conectar entre sus diferentes ideas cómo se dio el proceso intersubjetivo de formación identitaria del colectivo.

Debido al contexto actual de pandemia, muchas de las entrevistas fueron conducidas a través de plataformas digitales. A nivel práctico se usó la plataforma de Zoom por su fácil accesibilidad e, incluso, algunas preguntas que fueron surgiendo en el camino se respondieron a través de servicios de mensajería instantánea. Sobre esto, es importante resaltar que, especialmente gracias a la condición de distanciamiento físico, para muchos procesos de organización social, existe la necesidad de prestar atención a nuevas técnicas de análisis de la virtualidad. Como menciona Freire (2009), la organización de ciudadanos y su formación identitaria ahora se da a través del uso de tecnologías digitales, y estas se

constituyen como herramientas básicas que permiten dotarse de acción y gestión en la toma de decisiones.

En cuanto a las entrevistas, se debe reconocer que, como menciona Juan Francisco Martínez (2013) existe un reto en mantener la atención de los entrevistados, especialmente cuando las mismas se alargan. Pero, para muchos de los casos, estos medios facilitan la coordinación de tiempos de entrevista y pueden llegar a ser mucho más amigables para aquellas personas que se sienten más cómodos respondiendo a una entrevista desde sus espacios de comodidad y seguridad.

Tejiendo Memorias construyó gran parte de sus representaciones, diálogos y discusiones a través del uso de redes sociales, plataformas de comunicación telemática y varios chats grupales en plataformas como whatsapp, facebook e instagram. Esto implicó que, además de las entrevistas, se aplique el método de observación participante en estos medios. En particular, Tejiendo Memorias permitió que la observación se de tanto en el chat del colectivo, como en los chats provinciales y nacionales del movimiento feminista a los que están adheridos. La ventaja de tener este acceso, es que posibilitó el observar los cambios en los discursos de identidad y propósito de manera cercana e íntima, incluso antes de ser manifestados públicamente.

Las redes sociales del colectivo son un espacio muy importante de observación, pues es en estas, donde se reproduce en formato audiovisual gran parte de los discursos manejados por Tejiendo Memorias. Además, debido al contexto de confinamiento, el formato de webinarios se popularizó en gran medida, brindando la oportunidad de conocer en estos espacios mucho más a profundidad cuáles eran los mensajes y apreciaciones del colectivo sobre su identidad y sus metas.

En este caso, aplicar metodologías cualitativas en un contexto digital permitió, por un lado, conocer cómo se dan los procesos de organización social en un medio virtual, pero,

además, dio acceso a información más compleja, pues cada mensaje, audio o imagen compartida, fuera de las entrevistas sincrónicas, implicaba mayor tiempo de meditación y reflexión gracias a la no necesidad de responder de inmediato.

Sin embargo, el acercamiento físico no fue completamente impedido, especialmente en ciertos periodos en los que las políticas de distanciamiento social se ablandaban. A nivel personal, se dieron varias conversaciones menos formales que aportaron a un mejor entendimiento del crecimiento de Tejiendo Memorias, especialmente en los momentos de manifestación física. Si bien estos momentos no permitieron realizar entrevistas a profundidad, sí ayudaron a afianzar la confianza con el grupo y a intercambiar ideas que luego sirvieron para contextualizar mejor las acciones que se estaban dando lugar. Así mismo, en estos espacios de manifestación física, se pudieron recoger impresiones formuladas a través de la observación participante que ayudaron a interpretar y analizar profundamente los discursos y las acciones performativas que se dieron.

Al mismo tiempo la reacción de la sociedad carchense ante la incidencia de Tejiendo Memorias se pudo observar tanto a través de redes sociales, como en los eventos físicos. En particular, recoger estas impresiones ayudó a determinar el alcance y acogida que está teniendo el colectivo en su territorio. Esta información es de gran utilidad ya que ayuda a entender si las estrategias de construcción identitaria y de impacto de Tejiendo Memorias han sido efectivas y cómo se diferencian de otras estrategias adoptadas por colectivos de la misma naturaleza.

Es importante señalar que este trabajo es construido desde una posicionalidad marcada. En primer lugar, ya que soy una investigadora carchense y conozco muy bien el espacio al que me enfrento. El ser familiar a este contexto y también a varias de las personas involucradas en la creación de Tejiendo Memorias ha sido una ventaja en términos de acceso a información, pues se ha logrado tener mayor empatía con el grupo investigado

y esto me ha permitido ser parte de procesos muy íntimos que ocurren dentro del colectivo.

Por otro lado, es importante resaltar que la cercanía hacia el movimiento feminista y al espacio estudiado, ha sido un reto ya que ha implicado que necesite desnaturalizar varias prácticas y discursos a los que era cercana. De hecho, en algunos momentos, al hacer observación participante, se me ha solicitado aportar a algunos debates importantes que ha llevado a cabo el colectivo. Estos han sido momentos de reflexividad y de aplicación de límites, pues, era necesario hacer el trabajo de entender cuál era mi rol como investigadora y hasta qué punto podría llegar mi agencia dentro de Tejiendo Memorias. La decisión en torno a esos momentos fue la de evitar generar opiniones o tomar un rol en momentos que consideré cruciales para entender mis preguntas de investigación, especialmente aquellos como el cambio de imagen del colectivo o la construcción de normativas de aceptación de casos a promover y acompañar.

A pesar de esto, los resultados de aplicar esta metodología han sido exitosos en términos de acceder a datos que ayuden a sustentar la tesis de este trabajo. Como menciona Isabella Ng (2011), la existencia de una multiplicidad de identidades que, como investigadores, nos acercan o alejan de la población de estudio, abre oportunidades innumerables para la investigación. Así, pude navegar las identidades de aliada a la causa feminista investigadora para, de esa forma, tomar distancia en momentos centrales para este trabajo.

3. Desarrollo crítico

3.1. Contexto

Como gran parte de los territorios fronterizos, Carchi es una provincia en la que la problemática de la violencia basada en género es una constante con cada vez más visibilidad. Para el año 2020, la Defensoría del Pueblo, en compañía de ONU Mujeres lanzaron el Informe de situación de derechos humanos de las mujeres en zona de frontera

norte. En este documento se pudo identificar la reiteración de casos de violencia, entre los cuáles están la la violencia física, psicológica, económica, y más específicamente, femicidios y trata de mujeres con fines de explotación sexual en Carchi.

Son varios los factores que permiten esta realidad, en primer lugar, para entender estos datos, es necesario situarlos en relación al contexto de movilidad humana por el que atraviesa la región. En particular las problemáticas ligadas a la crisis venezolana, y también, en gran medida, el conflicto armado de la vecina nación colombiana que, a pesar de los acuerdos de paz, continúan reflejando sus consecuencias en forma de migración. Durante la Mesa Zonal de Movilidad, misma que se llevó a cabo en julio de 2021, se expuso que Carchi es atravesado por entre 1500 y 1800 migrantes diariamente, población conformada en gran medida por mujeres y menores de edad (Benalcázar, 2021). Esto implica que el trabajo interinstitucional y presupuesto que se necesita para lograr que todas estas personas, especialmente las más vulnerables en términos de género, puedan acceder a sus derechos y garantías, deba ser amplio, arduo e intenso.

Al mismo tiempo, es necesario entender que la violencia basada en género no se ubica exclusivamente en contextos de movilidad humana. El Consejo de la Judicatura de Carchi (2021) detectó que tan solo desde enero de 2020 hasta febrero de 2021 se registraron 487 contraversiones de violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar. Esta realidad se vuelve incluso más compleja cuando se piensa en el subregistro gracias a la falta de alcance de las instituciones en varios sectores, especialmente rurales, de la provincia, y, por otro lado, en la cultura machista y revictimizante que impide a las víctimas hacer una denuncia y acceder al sistema de justicia.

Frente a este reto, es necesario cuestionar la verdadera capacidad y voluntad institucional por trabajar a favor de erradicar los casos de violencia basada en género. Por años, la provincia de Carchi, y en particular, su cabecera cantonal, Tulcán, estuvieron marcadas

gobiernos provinciales y consejos municipales de tendencia ideológica conservadora y de derecha. Este hecho ayuda a ilustrar cómo la cultura patriarcal se ha reproducido de manera material y simbólica en este espacio. Los discursos a nivel social y político se han visto marcados por micromachismos e, incluso, respaldo a quienes han sido los violentadores de muchas mujeres. Es posible, incluso, marcar una relación muy fuerte entre el partido Conservador, que tomó varios años el poder ejecutivo municipal y provincial en Carchi, con grupos denominados “pro vida” y que respaldan la agenda de la iglesia católica. En una ocasión, se pudo ver en las redes sociales del partido, una fuerte campaña en favor de la llamada “familia tradicional”, con un mensaje directo en contra de grupos femiistas o GLBTIQ+.

Por estos motivos, han sido algunos los intentos de parte de la sociedad civil para promover una respuesta para enfrentar la violencia basada en género. En el año 2019, un grupo de mujeres generó el performance de “Un violador en tu camino” del colectivo mexicano Las Tesis en uno de los mercados centrales de Tulcán. Este acto fue registrado y subido a redes sociales, lo que permitió identificar el nivel de intolerancia hacia las causas feministas en Carchi. Además de las reacciones de desaprobación en redes, se pudieron observar varios comentarios de odio e incluso amenazas por parte del público carchense hacia este grupo de mujeres.

Bajo este contexto, la formación de nuevas identidades colectivas feministas, como es el caso de Tejiendo Memorias, se enfrenta a varios retos que asumir, especialmente para lograr el objetivo de generar un impacto amplio en la sociedad carchense y no desvanecerse en el tiempo portando la camiseta feminista.

3.2. El surgimiento de una propuesta colectiva feminista en Carchi

En primer lugar es necesario entender que Tejiendo Memorias es el producto de varias voluntades jóvenes dentro de la realidad pandémica. Este colectivo toma su forma más

sólida en el segundo semestre del año 2020, lo que significa que se enfrentó a las limitaciones que implica el confinamiento para evitar la propagación del virus de la COVID-19. Según Geoffrey (2020) en el mejor de los casos se esperaba que la militancia en medio de la crisis sanitaria continuara siendo latente, pero con fases pasivas y fases de reactivación dependiendo de las políticas de cada espacio. Sin embargo, en el caso de Tejiendo Memorias, fue justamente la situación de recrudescimiento de las reglas de aislamiento social, lo que provocó una mayor incidencia desde varias esferas.

Como mencionan Krämer, Hopstein y Halima (2020) la época de pandemia de COVID-19 impactó en la formación de identidades colectivas especialmente por la situación de precariedad y crisis, frente a la cual la sociedad civil organizada buscó responder. Como se había previsto desde la esfera feminista, el confinamiento llevó a un aumento en los índices de violencia basada en género, especialmente en el ámbito doméstico. A nivel del país se regó una ola de vigilancia constante en los diferentes territorios y se empezó a generar redes de apoyo a víctimas. En algunos casos también se incitó a exigir a las diferentes autoridades a prestar mayor atención a esta creciente problemática.

En medio de la pandemia se suscitó un caso icónico de violencia basada en género que terminó en el femicidio de Liz R. en la ciudad de Tulcán. Este caso, que pronto se volvió viral en las redes feministas y noticias a nivel nacional, impactó por el nivel de brutalidad y el rol de los medios de comunicación en la reproducción del suceso. Durante las entrevistas con los miembros fundadores de Tejiendo Memorias se pudo identificar que, este caso en particular, fue una de las principales motivaciones a la conformación del colectivo. Vanesa (2021), una de los cuatro fundadores, resaltó en su entrevista que el amarillismo de la prensa había llevado a que se hable de este caso como un “crimen pasional” y se recurra frecuentemente a la revictimización de Liz, lo que causó gran

indignación y preocupación por parte de ella y algunos amigos cercanos que ya eran afines a las causas del feminismo.

El caso de Liz, entonces, se construyó como la principal motivación para emprender varias acciones por parte de este pequeño grupo de amigos. Muchas de estas activaciones fueron convocadas a través de redes sociales y se pidió la movilización de personas allegadas a la víctima y empáticas con la causa feminista. El rostro de Liz rápidamente fue difundido en varias esferas con el lema “*Justicia para Liz*” y pronto motivó a la formación de las redes sociales del colectivo. Por algunos meses el principal tema de divulgación en estas plataformas fue el caso de Liz y datos informativos sobre la violencia basada en género.

Martínez (2017) considera que desde una perspectiva constructivista, “el establecimiento de un origen o mito fundacional, la creación de un centro” aporta a la consolidación de una identidad en particular. El caso de Liz abrió la oportunidad a la identificación de este grupo y consecuentemente de nuevas personas que se empezaron a enterar del mismo y se animaron a adherirse a las movilizaciones presenciales y virtuales. Tejiendo Memorias entonces, empieza a formarse como un colectivo con una causa común desde la imagen de Liz.

Sin embargo, es necesario comprender que no se habla de un inicio de la identidad feminista únicamente desde el caso de Liz. Algo recurrente durante las entrevistas fue el hecho de que la mayoría de los miembros del colectivo mencionaron que ya sentían cierta afinidad con los movimientos feministas, pero que no habían podido generar el sentimiento de pertenencia a una colectividad antes de la formación de Tejiendo Memorias o que, incluso, tenían dudas sobre identificarse como feministas.

Yo no militaba antes, fue una experiencia de preguntas y respuestas, entrar a Tejiendo Memorias, es mi primer proceso. A penas hace unos días entendí el

feminismo en sus ramas y así me considere feminista. Tal vez era feminista de closet por miedo, porque muchas personas atacan y a veces surge miedo [...] por eso es grato que sea grupal. (entrevista con Helen Reina, 2020)

Cavallero y Gago (2019) hablan de un proceso de desindividualización como esencial de generar una identidad feminista expresa. De esa forma, la dispersión de estas personas provocaba una falta de visibilidad de estas identidades feministas. La formación colectiva incitó a la manifestación, y, con esta, la consolidación de la identificación feminista.

Por otro lado, la formación de Tejiendo Memorias también se relaciona con una identidad generacional de juventudes. Los miembros fundadores del colectivo mencionaron que su punto de encuentro fue su pertenencia a la red de Manifiesto Juvenil, una colectividad de jóvenes que se articulan con algunas instituciones estatales y realiza diferentes tipos de activaciones alrededor de temas de incidencia política. Vásquez y otros (2021) analizan cómo los vínculos de juventudes han inspirado a la creación de otras redes y espectros para la acción colectiva, especialmente durante pandemia. Desde este punto de partida la identificación con el “ser joven” motiva a la condensación de ideas y materialización de acciones que se consideran innovadoras, en términos generacionales, alrededor de ideales compartidos.

En síntesis, se puede mapear el origen de Tejiendo Memorias desde varias articulaciones identitarias y motivaciones situacionales. El caso de Liz, la iniciativa de juventudes en acción, y el contexto socialmente problemático de la pandemia dan paso al surgimiento de una propuesta colectiva feminista en Carchi. Lo interesante es que este colectivo empieza a formarse de la mano de la construcción de varias caracterizaciones identitarias propias que, además de diferenciarlos de otros feminismos en el país o, incluso, de aquellos feminismos formados en Carchi que no prosperaron en su objetivo de incidir, logran permitirles perdurar en el tiempo e impactar con mayor intensidad y alcance.

3.3. Un feminismo Carchense como identidad

Una de las cuestiones más relevantes para los miembros de Tejiendo Memorias corresponde a su búsqueda de diferenciación con otras luchas colectivas feministas del país. Esta distinción nace de un fuerte apego a nivel simbólico a diferentes características de su identidad carchense. En principio a lo largo de las entrevistas se pudo identificar que esta necesidad de crear un feminismo situado en su territorio nació de la falta de afinidad con las luchas de otros sectores del país. En particular, varios de los entrevistados mencionaron que la reivindicación feminista en Carchi respondía a necesidades particulares que devienen de la situación geográfica y socio-política de la provincia. Pero, posteriormente, se logró identificar que estas mismas divergencias, impulsaron un proceso adaptación estratégica al medio en el que se estaban desarrollando.

Entre los primeros aspectos que se resaltaron fue el contexto fronterizo, la situación de movilidad humana, la diversidad étnica de la provincia y su aislamiento del resto del país. En general, los entrevistados coincidieron en que los movimientos feministas en Ecuador estaban muy centralizados en las ciudades más grandes y las zonas ampliamente urbanas, mientras que, espacios como Carchi, eran rara vez tomados en cuenta cuando se desarrollaban discursos feministas. Núñez (2018), en su texto sobre construcción de feminismos en territorios de integración tardía, menciona que en este tipo de espacios, las identidades feministas se construyen reiterando su condición de subalternidad. Es así que, existe una tendencia en Tejiendo Memorias hacia resaltar el por qué son un colectivo necesario frente a la ausencia de enfoques feministas en el país que puedan responder a las necesidades de su provincia en particular. A nivel identitario, existe una apropiación de estos vacíos que, además, son de interés común en la sociedad carchense, para trabajar en ellos integrándolos agenda feminista.

Esto además se une con un factor muy importante que se ha desarrollado en los últimos años, que es la identidad carchense. Este fenómeno se intensificó gracias al crecimiento de colectivos culturales que celebraban características particulares de la población carchense, como es el número 04 de la cédula de los nacidos en este territorio, las bebidas típicas de la provincia, la afición hacia el ciclismo, entre otros. Esta cultura carchense se ha intensificado a tal grado que cada organización formada en Carchi ha empezado a identificarse simbólicamente con características consideradas propias. Es necesario resaltar que este culto a lo carchense, en gran parte, también es inspirado por el sentimiento generalizado de que la provincia se aísla de la realidad nacional en términos culturales, económicos y políticos. Este patriotismo carchense se fundamenta en la diferenciación con el otro ecuatoriano y resalta no solo una cultura en particular, pero unas problemáticas que no están siendo tratadas desde la gobernanza a nivel del país.

Tejiendo Memorias no ha sido la excepción y lo pudieron demostrar cuando llegaron a la decisión de cambiar su logo para que este represente mejor su esencia y agenda carchense. En principio el logo del colectivo estaba formado por imágenes que tenían evidente relación con los movimientos feministas, es decir, el uso de los colores verde, morado, y el puño representativo del movimiento. Sin embargo, las discusiones alrededor de este símbolo tuvieron lugar cuando algunos miembros sugirieron que existían cuestiones fundamentales que deberían ser visualizadas en el logo, es decir, la inclusión de elementos como los frailejones, rostros diversos, corporalidades masculinas, la bandera GLBTIQ+, la ilusión de fronteras, entre otros. Cuando se hizo el cambio, los integrantes optaron por incluir en su logo imágenes representativas de la cultura pasto y los integraron como parte de su discurso.

Se puede relacionar este fenómeno con la hipótesis de Lévi-Strauss (1962) sobre el totemismo. El sistema de identidades culturales, en este caso, opera como un factor de

separación con otras identidades feministas. Esta ilusión totémica que nace de lo carchense, y mas específicamente, de lo “pasto” sirve como promoción de su lucha y como eje de reconocimiento en la sociedad feminista a nivel nacional. Como menciona Gómez (2018), existe una fuerte funcionalidad en la identificación totémica que permite un grado de validación importante.

A nivel práctico, el construir las narrativas e imágenes representantes de su colectivo en compañía de elementos pertenecientes a la identidad carchense más amplia trajo varias ventajas. Por un lado, está el hecho de que la sociedad provincial empezó a ver con mayor afinidad al colectivo, al escuchar en sus discursos cuestiones relacionadas con el creciente nacionalismo carchense. Por otro lado, permitió que colectivos culturales que se estaban concentrando en las problemáticas más amplias presentes en la provincia, busquen aliarse con Tejiendo Memorias en algunas activaciones territoriales. Finalmente esto les permitió ser reconocidas, desde su discurso de diferencia, en redes más amplias de feminismo a nivel nacional, pues estos colectivos estaban buscando alianzas en todos los sectores del país y esta fue una buena oportunidad para incluir las problemáticas de frontera norte.

3.4. Los feminismos: entre la alianza y las tensiones

Algo esencial que ha manejado de forma estratégica Tejiendo Memorias, es las alianzas que crea. Por un lado, tenemos sus alianzas con el movimiento y la sociedad civil, y, por otro lado, están las alianzas con instituciones estatales e internacionales.

Para el crecimiento del movimiento feminista en Ecuador, en los últimos años, se ha optado, desde las diferentes organizaciones, por generar redes de conexión a través de diferentes medios. La formación de chats grupales y el contacto constante entre los colectivos alrededor del país ha permitido que exista un intercambio de información eficiente. Casos de un extremo del país llegan a ser conocidos en otro espacio

completamente distinto e, incluso, se han formado redes de apoyo a través de la movilización física de personas a lo largo del territorio o divulgación en medios sociales.

Los miembros de Tejiendo Memorias no han sido la excepción en este aspecto, pues han logrado integrarse desde el comienzo de sus activaciones en estas redes a nivel nacional. Gracias a estos vínculos, el colectivo ha logrado compartir problemáticas de violencia basada en género que ocurren en Carchi, con el resto del país. Esto, por un lado, les ha permitido tener mayor alcance y apoyo en sus diferentes acciones de incidencia. Al mismo tiempo, les ha permitido replicar acciones que se hacen en otros territorios en ciertas fechas claves para mostrar la fortaleza e integración del movimiento feminista en Ecuador.

Sin embargo, esta oportunidad de socializar problemáticas con otros colectivos también ha sido una oportunidad para encontrar ciertos puntos de crítica y desunión. Durante el trabajo de observación participante en las reuniones del colectivo, hubieron varios momentos en los cuáles se debatió sobre si la pertenencia a estas redes feministas nacionales era o no conveniente para Tejiendo Memorias. En particular, hubo un momento en el cuál se abrió una discusión sobre si el discurso de la inclusión de las mujeres trans en el movimiento era algo que se estaba predicando de manera correcta en otros colectivos, especialmente en aquellos que, por poseer mayor trayectoria y alcance a nivel nacional, se han convertido en referentes del feminismo en el país. En este debate la posición de los miembros de Tejiendo Memorias fue la de sentirse poco representados por las narrativas trans excluyentes de los colectivos más grandes y que están a la cabeza de la red feminista ecuatoriana. Este fue un primer momento de ruptura, ya que eso llevó a que varios de los miembros del colectivo opinen que se debería manejar con mayor cautela las alianzas que se establezcan, especialmente cuando no se comparten ciertos valores ideológicos.

Algo parecido sucedió cuando otros colectivos de la provincia pretendieron formar alianzas con Tejiendo Memorias. Se debe entender que antes de que este colectivo pueda establecerse como una constante en la manifestación feminista en Carchi, ya existían pequeñas agrupaciones sin nombre y de representación pasiva de mujeres que se identificaban como feministas. El crecimiento de Tejiendo Memorias fue la motivación para que estos grupos, que previamente no habían tenido tanto éxito, lograran consolidarse mejor y buscar aliarse con el colectivo. Asimismo, pronto se formaron alianzas provinciales con otros colectivos que se construyeron desde diferentes territorios o, incluso, con diferencias generacionales. Sin embargo, igual que como pasó con la red nacional, pronto empezaron a existir tensiones sobre algunos debates de interés.

A partir de las entrevistas se pudo identificar que, en particular, varios de estos desacuerdos con otros colectivos aliados se referían a una crítica hacia el intento autoritario de reproducir ciertos discursos que no eran compatibles con los valores de inclusión, igualdad y diversidad de Tejiendo Memorias. Entre las disconformidades que se mencionaron estaban el tema del uso de la antigüedad en la lucha o la experiencia como una razón para imponer ideas que estos otros colectivos creían eran lo mejor para el movimiento en nuestro territorio. Desde este punto de vista es importante señalar que Tejiendo Memorias responde rechazando estos discursos y se asemejan más a lo que Rubio cataloga como “feminismo de la diferencia” (1990). Este tipo de feminismos se enfrentan a los intentos de homogenización y reduccionismo de ciertas áreas del movimiento. Estos desacuerdos y divisiones se fundamentan en nuevas visiones que buscan ser incorporadas al discurso feminista y, que al mismo tiempo, han emprendido una tarea de autocrítica con ciertos postulados previamente establecidos.

Sin duda, se podría hablar de una nueva generación de feminismos jóvenes que han construido sus discursos de una forma diferente a lo que se conoció en olas anteriores.

Como menciona Wilson (2006), estas identidades feministas, al ser tan variadas, se conforman como un grupo una vez que se comprometen con la crítica y la respuesta a las problemáticas del contexto actual. Por otro lado, Gómez y Reyes (2008) atribuye este cambio a que los feminismos de las generaciones jóvenes se han desarrollado en un contexto diferente de aislamiento y acciones autodidactas. En el caso de Tejiendo Memorias, esta divergencia de opiniones y formas de accionar se ha convertido en una característica inherente que ha podido ser visualizada desde las narrativas que comparten en sus espacios de expresión hasta la conformación de alianzas de las que son parte.

Entre las temáticas de relevancia que comparte el colectivo Tejiendo Memorias están especialmente el incluir las problemáticas de la comunidad LGBTIQ+ dentro de espacios feministas. Estos debates, a pesar de no ser nuevos, han tardado en ser incorporados en varios de los espacios de incidencia feminista en Ecuador. Tejiendo Memorias en varias ocasiones se ha pronunciado en sus redes sociales y, en sus acciones en compañía de diferentes instituciones, en apoyo a la lucha de la comunidad LGBTIQ+, sumándose a iniciativas de desestigmatización de esta población. Gracias al colectivo, en Carchi se formó la primera marcha de conmemoración al día del Orgullo GLBTIQ+. Incluso, pudieron adherirse a una crítica colectiva hacia el no incluir la terminología “cuerpos gestantes” cuando se habla de derechos sexuales y reproductivos, y en su lugar, reducirlo al término “mujeres”. Este tipo de activaciones son muy importantes a nivel simbólico, pues incluso, dentro de los debates identitarios del colectivo, se ha mencionado la necesidad de incluir en su logo la bandera de esta comunidad.

Por otro lado, Tejiendo Memorias se ha enfrentado a las visiones contrarias de otros colectivos por el hecho de incluir hombres en los espacios de debate feminista. Galindo (2014), menciona que desde inicios de la lucha feminista ha existido un intento de desnaturalizar la diferencia sexual y la incorporación de una multiplicidad de

masculinidades en las reivindicaciones de género. Sin embargo, el colectivo carchense desde su creación se ha enfrentado a los bloques separatistas o excluyentes en este sentido y ha recalca la importancia de hablar sobre masculinidades positivas como parte de la misión para evitar la violencia y alcanzar la igualdad de género. “[Estas agrupaciones] tienen un feminismo muy basado en su vagina y caen en lo binario” (Entrevista con Génesis Montalvo, 2020).

No es necesario suponer que las alianzas con las redes feministas nacionales y provinciales han sido una mala oportunidad para el colectivo. De hecho, estos han sido los espacios que han permitido un mayor enriquecimiento en cuanto a los debates de incidencia de Tejiendo Memorias, y les han dado lugar para consolidar su identidad propia. Este tipo de debates que buscan incluir han generado tensión y malestar en las redes más amplias de feminismo, pero fueron situaciones críticas que, además de caracterizar a Tejiendo Memorias, han logrado que estratégicamente puedan construir nuevas alianzas con otras luchas o reforzar vacíos que les han brindado oportunidades de incidencia.

Esta inclusión de metas e ideales con diferentes movimientos ideológicos les ha permitido ampliar su alcance y, además, representar la nueva cara de los feminismos jóvenes en su diversidad. En particular, el articular a su movimiento a hombres, les dio la oportunidad de tener mayor legitimidad en espacios de discusión de agendas sociopolíticas amplias. Esto se da ya que, en espacios de discusión política en Carchi, hablar de feminismo se vuelve amenazante para quienes respaldan modelos conservacionistas. Sin embargo, el incluir las problemáticas referentes a masculinidades, y el representarse desde lo no exclusivamente femenino, les dio la oportunidad de tener una imagen política y socialmente más acogida.

En una ocasión en particular, Tejiendo Memorias fue parte de la elección de Consejos Consultivos de Jóvenes de la provincia. En esta oportunidad ellos pudieron llevar como representantes a un hombre, Jairo, y una mujer, Karen, que son parte del colectivo. En la entrevista con Jairo, él mencionó: “todos me decían que les daba miedo hablar con las feministas porque tienen un estereotipo de que son poco flexibles, por eso, cuando hablamos de la agenda de género, muchos de ellos hablaban conmigo o me pedían ser el intermediario con otros grupos feministas” (2021). En este contexto se debe entender que, aunque puede existir una crítica amplia hacia el uso de esta figura masculina por el miedo a entrar en un debate feminista, esta oportunidad, facilitada por el hecho de llevar a un hombre como parte de la representación, les abrió un espacio muy grande de incidencia en su provincia en temas de género en los Consejos Consultivos. En términos identitarios, presentarse como un colectivo mixto, fue una forma de encontrar espacios para accionar su agenda.

Al mismo tiempo esto lleva a entender que existen factores que generan abismos relacionales entre el colectivo y otras agrupaciones feministas. Sin embargo, se debe resaltar que esta realidad, no aleja a Tejiendo Memorias del movimiento como un todo integrado en el territorio ecuatoriano, sino que las acercan a su objetivo de incidencia en su realidad particular dependiendo de los retos que se les presentan. Por ese motivo, se ha podido ver que el colectivo carchense continúa exponiéndose como un grupo por y para mujeres y de marca feminista, pero ha trabajado en incluir una misión de acción con las masculinidades como herramienta de representación, especialmente en espacios que lo requieren.

Entrando ya la cuestión del uso estratégico de sus alianzas con diferentes instituciones estatales e internacionales, muchas de las activaciones emprendidas por el colectivo han tenido cierto grado de éxito gracias a que han logrado encontrar momentos de

coincidencia con las agendas de acción de importantes instituciones de esta naturaleza. Este tipo de alianza es menos común para colectivos feministas, pues, a nivel nacional, no son muchos los casos de colaboraciones entre el Estado y la sociedad civil para generar eventos de manifestación y respuesta a problemáticas propuestas desde el movimiento. Sin embargo, Tejiendo Memorias ha logrado movilizar esfuerzos de instituciones como la Defensoría del Pueblo, HIAS, UNFPA, el Consejo de Defensores, entre otras, para cumplir con ciertas metas planteadas. Esto implica que estas instituciones participaron en eventos como la primera marcha del Orgullo GLBTI+ en Carchi o en la tradicional manifestación del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

El objetivo de estas alianzas reside en que muchas de estas organizaciones tienen una buena acogida en la provincia carchense gracias a la labor social que realizan. Esto permitía que el colectivo, al ser relacionado con estas instituciones, sea recibido de manera más amplia por varias personas que, aunque no se familiarizaban con la causa feminista, sí reconocían la legitimidad que les brindaba este tipo de trabajo conjunto. De hecho, actualmente, las convocatorias a aliarse para ciertas activaciones ya son completamente emprendidas por la institucionalidad, y buscan que Tejiendo Memorias esté presente. Esto además de ayudarles en su alcance, ha sido una condición favorable para que el colectivo logre mayor consolidación al sentir este respaldo. Esto abre la posibilidad a pensar en cómo las condiciones coyunturales actualmente permiten menor distanciamiento entre la sociedad civil y las organizaciones estatales e internacionales. Aunque sigue existiendo una brecha grande entre los objetivos de estos dos sectores, se puede suponer que, en casos como el presente, existe un cambio positivo en las narrativas y discursos que permiten una acción más efectiva para resolver las problemáticas de género en un ambiente de colaboración, redefiniendo metas, objetivos e identidades.

3.5. El reto de hacer presencia: apropiación de espacios digitales

Durante su jornada, Tejiendo Memorias ha podido apropiarse de varias estrategias que le han permitido ampliar su presencia y alcance. La búsqueda de representación les ha llevado a negociar su producción de imágenes y discursos, permitiéndoles relacionarse oportunamente entre la política institucionalista y el activismo de sociedad civil. Al mismo tiempo, han tenido la posibilidad de reinventar su identidad en sus diferentes activaciones, especialmente gracias al uso de los medios digitales, lo que ha tenido un gran peso a nivel simbólico y en su impacto en la realidad a la que se enfrentan.

Una de las plataformas de mayor importancia para el colectivo carchense es la que corresponde a los espacios digitales. En la coyuntura de pandemia era un dato esperado el que se relaciona al mayor uso de redes sociales. Vásquez y otros (2021) determinaron que el uso de plataformas web, dentro de la realidad pandémica, a penas ha caído en un 1,32%. En el caso de Tejiendo Memorias se debe resaltar que aprovecharon la mayor presencia de la sociedad en redes sociales, especialmente durante el periodo más crudo de confinamiento, para generar diverso material como webinars, imágenes y video para esparcir sus mensajes. Lo impresionante de su uso de redes es, por un lado, su rápido crecimiento, pues en cuestión de meses lograron llegar a miles de personas gracias a la reproducción y la posibilidad de compartir los productos que lanzaban en estos espacios. Por otro lado, es resaltable el hecho de que a pesar de este rápido crecimiento, el nivel de desaprobación o comentarios de odio hacia su causa fue mucho menos del esperado. Durante las entrevistas, muchos miembros anticipaban, a principios de la creación del colectivo, que estaban preparándose para una ola de odio fuerte, pues los antecedentes mostraban que el mensaje feminista en redes, especialmente en el contexto carchense, era rápidamente rechazado y viralizado entre personas poco o nada afines a la causa.

Para entender este buen recibimiento en términos de plataformas digitales, es necesario identificar ciertas condiciones y estrategias que fueron aprovechadas por Tejiendo

Memorias. Específicamente este colectivo creó y fortaleció su comunidad digital. Rheingold (1993) define una comunidad digital como “agregaciones sociales que emergen de la red cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentimiento humano, para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio”. De esta definición es importante resaltar el factor humano como característica central en el caso de comunidades como las que crea el colectivo carchense. Existe un componente emocional muy fuerte en la forma de relacionarse y generar empatía con las personas que se unen a la comunidad de Tejiendo Memorias. Los temas que trataban con quienes interactuaban en redes tenían un grado importante de seriedad y, por ende, impulsaban a la creación de vínculos, subjetividades y lazos que ayudaron a que se mantuvieran en constante crecimiento y reproducción de su mensaje feminista.

Como prueba de esto está que el colectivo logró crear a través de sus redes sociales una comunidad de apoyo a víctimas de diferentes formas de violencia basada en género. Ya que este colectivo se caracterizó desde sus inicios por acompañar en el caso icónico de Liz R., pronto establecieron un sistema de recepción de testimonios. Además de promocionar en sus redes este tipo de ayuda que brindaban, lograron difundir, gracias a la comunidad que crearon, su apertura hacia informar sobre los distintos mecanismos de respuesta ante estas agresiones. Martínez y Escapa (2007) mencionan que, justamente, una de las ventajas del uso de las redes, es que facilitan la creación de confianza entre las partes. Desde este punto de vista, el colectivo se convirtió en un lugar seguro en el que las mujeres podían hablar de sus experiencias de violencia sin sentirse revictimizadas y sin tener la presión de hacer una denuncia formal, cuando no se sentían preparadas. El impacto de esto fue muy amplio, pues existieron muchas mujeres que prefirieron acercarse al colectivo, en lugar de a autoridades estatales para hablar de sus situaciones.

Se debe resaltar que por mucho tiempo las comunidades virtuales fueron criticadas por ser espacios de privilegio y exclusión, por las limitaciones que existen para acceder a estos espacios. Sin embargo, en la realidad actual, este caso demuestra que este tipo de comunidad virtual se vió marcada por la ventaja de que el uso de redes sociales, en su tarea de acompañamiento y apoyo a víctimas, les permitió redefinir las relaciones de poder que, muchas veces, se materializan en el proceso de denuncia en las instituciones estatales. Parte de la confianza que depositan las víctimas en Tejiendo Memorias, especialmente cuando hacen su primer acercamiento a través de redes sociales, es que evitan varios pasos burocráticos que ocurren en sistemas de denuncia oficiales. Además, muchas de estas mujeres logran evitar el hablar con autoridades o personas que desde su perspectiva tienen un escaño más alto en cuestiones de poder. De hecho, el uso de el servicio de mensajería facilita la comunicación, e incluso el lenguaje usado para compartir las experiencias llega a ser mucho más orgánico, dejando de lado la limitante del uso de jergas comunicativas muy formales.

Esto vino acompañado de un factor muy importante que facilitó la creación de estos vínculos de confianza. Tejiendo Memorias reprodujo un discurso en el que aclamaron que muchos de sus miembros también han sido víctimas de violencia, lo que les permite crear mayor empatía y una sensación de igualdad cuando se comunican con otras víctimas. Durante uno de los lives, Vanesa Reyes, actual presidenta del colectivo mencionó, “Nosotras llegamos a ser feministas a partir de nuestras propias historias de violencia” (2020). Este tipo de mensajes fortalecieron un rasgo identitario que permitió la generación amplia de empatía con otras víctimas, mismas que pronto encontraron en Tejiendo Memorias una comunidad de apoyo y que usaban constantemente sus redes sociales para comunicar sus propios testimonios.

Finalmente en el tema de redes sociales como espacio de presencia, es necesario pensar en cómo estos espacios al mismo tiempo fueron habitados desde el surgimiento de diferentes discursos de identidad rápidamente esparcidos. Es posible decir que Tejiendo Memorias pudo reinventarse gracias a las diversas narrativas coyunturales que se viralizaban en redes sociales. García y Guedes (2019) hablan de cómo en la comunicación a través de tecnologías de información, la identidad juega un papel central, especialmente por la rápida movilización de contenidos de todo tipo. Tejiendo Memorias empezó a generar contenido que permitió relacionar al colectivo con aspectos diversos y de gran alcance en redes sociales. Un ejemplo de esto fue el usar la coyuntura de las Olimpiadas Tokio 2021 para atraer público que tenía afinidad hacia esta temática y lograr que pudieran ver la relación de este fenómeno con preocupaciones de género, como la representación y presencia de mujeres en estos espacios. Este tipo de material logró popularizarse y compartirse tan ampliamente que ayudó a que las redes del colectivo crezcan mucho más.

Tejiendo Memorias negoció entre sus discursos, objetivos e identidad para apropiarse de la coyuntura y volverla una oportunidad de crecimiento en sus plataformas web. El colectivo pudo re diseñar su propia identidad en base a los intereses de las personas que interactuaban con ellos en redes. En un punto, el colectivo usó la imagen de la campeona olímpica carchense, Tamara Salazar, como un símbolo para promover su lucha, un recurso que, a nivel simbólico, ayudó a afianzar la identificación provincial del colectivo y, a parte, permitió generar mayor conexión con un público distinto al que acostumbraban en sus redes. Otro ejemplo de esto fue apelar en las imágenes que difundían en redes sociales, una vez más, a este patriotismo carchense, a partir de fechas históricas importantes para la provincia, como es el 26 de mayo, una fecha de conmemoración a las luchas sociales carchenses que es ampliamente reconocida. En este sentido, Tejiendo

Memorias usa estos recursos sociales y fácilmente viralizables, no directamente relacionados a su causa, para ingresar su debate feminista de forma sutil y estratégica en espacios virtuales que, en otras condiciones, no necesariamente estarían abiertos a este tipo de temas.

3.6. El reto de hacer presencia: apropiación de espacios físicos

Para De la Rosa (2016), existen cuatro elementos que convergen en la apropiación física de espacios, es decir: la interacción informal, la protesta, las creencias compartidas, y el compromiso por la acción colectiva. Tejiendo Memorias hizo una labor muy compleja al apropiarse de espacios físicos de diferentes ciudades de la provincia. Bajo este panorama, existen algunas cuestiones que caracterizan estas acciones, por un lado, se debe entender que los espacios que han ocupado a lo largo de su lucha han sido lugares como plazas, calles principales, parques y afueras de instituciones estatales, lo que expone su presencia a la tensión nacida de desafiar el *status quo*. La mayoría de estas intervenciones al espacio se dan en el marco de acompañamiento a instancias legales referentes a casos de violencia basada en género y eventos importantes celebrados por el movimiento feminista. Por otro lado, este tipo de activaciones permitieron al colectivo consolidar su identidad de manera interna mientras impactaban en la sociedad carchense. Y, por último, estos espacios fueron ideales para la socialización y afianzamiento de ideales y propuestas de acción.

A nivel identitario, las apropiaciones espaciales permitieron al colectivo generar un sentimiento de cohesión más profundo. Martínez (2017) explora cómo las activaciones emocionales que devienen de este tipo de actos de apropiación espacial tienen un gran impacto en fortalecer la idea de la existencia del colectivo y la identificación con el mismo. En principio ya que este tipo de movilizaciones implicaron el esfuerzo y trabajo coordinado de todos los miembros del colectivo, y esto permitió afianzar lazos y generar mayor confianza. Pero, por otro lado, el impacto de tomar espacios generó sentimientos

importantes como la nostalgia, ira, adrenalina e impresión entre otros, como se mencionó en las entrevistas. Estos factores emocionales fueron muy importantes ya que inspiraron a que muchos de los integrantes de Tejiendo Memorias logren sentirse parte de la colectividad y, aparte, ayudaron a atraer a más personas hacia el movimiento. De hecho, fue después de la primera manifestación física que muchos de los actuales miembros se adherieron al colectivo. Algunos de los integrantes mencionaron que, a partir de este primer acercamiento, lograron entender y sentir mayor curiosidad sobre el movimiento feminista. Esto demuestra que la generación de sentimientos y emociones a partir de la performatividad existente en las apariciones físicas es un factor muy importante al momento de fortalecer la identidad colectiva.

Bajo esta misma línea, el colectivo logró que, a nivel externo, el mensaje que buscaban dar llegue de una manera muy estratégica. Durante las apropiaciones físicas, el colectivo pudo reproducir en los diferentes espacios imágenes y símbolos que, para muchas personas ajenas al movimiento, eran novedosas. En una ocasión, el colectivo decidió tomar la plaza principal de la ciudad de Tulcán y llenarla de imágenes y reseñas de casos de violencia basada en género. El uso de rostros y nombres, acompañados de las trágicas historias, acomodadas alrededor del monumento central de la plaza, llamaron la atención de muchas personas que pasaban por el lugar. Al mismo tiempo, algunos miembros del colectivo usaban altavoces para exponer reflexiones sobre la gravedad de esa realidad. El impacto emocional fue grande, de hecho, se pudo ver varias personas de edad avanzada leyendo detenidamente los mensajes, algunos hasta con lágrimas en los ojos.

El uso de estos espacios públicos es muy crítico en la misión de Tejiendo Memorias de plantear una reflexión sobre las condiciones de respeto a los derechos de grupos humanos vulnerables. A nivel social, centros de ciudad como los que fueron apropiados por el colectivo en Carchi, son relevantes para las comunidades en cuanto a su sentido de

pertenencia, pues apela a su historia, cultura y cotidianidad. Por ese motivo, se puede entender la tensión que se crea cuando un colectivo de esta naturaleza se apropia de este espacio y, además, apela a los sentimientos como estrategia de impacto.

Carrión (2007), plantea que el espacio público tiene gran importancia para generar integración social, construir el respeto al otro e influir en la agenda de política urbana. La acción de manifestar un mensaje de disrupción en estos lugares apeló al sentido de autoridad del espacio y a la resignificación de todo el tejido social que, de alguna forma, se alimenta de lo que se percibe aquí. Es decir, reclamar injusticias y derechos que han sido omitidos, en las plazas carchenses, es un acto político y con intención de impacto a nivel de la empatía de quienes habitan en su diario vivir estos lugares y los consideran parte de sí mismos, de su identidad social. Por ese mismo motivo, algo que se debe resaltar de esta acción es que cuando el colectivo la planeó, buscó como uno de sus objetivos impresionar a las personas desde la sensibilidad, y no desde el ataque. Esta, sin duda, fue una estrategia exitosa, pues se manejó un discurso que pudiera negociar entre el reclamo de cambio y el apelar a la consciencia de las personas, sin que causara el rechazo de quienes fueron testigos de la acción.

Bajo esa misma línea, la apropiación de estos espacios tuvo una repercusión importante en la construcción identitaria de Tejiendo Memorias. El situar el mensaje feminista del colectivo en espacios de gran peso simbólico para las ciudades implicó, por un lado, el introducir este tipo de narrativas a espacios que no habían tenido previamente ninguna asociación con este tipo de luchas, lo que permitió resignificar estos lugares. Las plazas y calles de las diferentes parroquias en las que se realizaron los actos de apropiación espacial habían sido por años un ícono de la cultura carchense, por lo que al ser intervenidos por este tipo de colectividades, muestran la posibilidad de cambio en la significación de toda la sociedad a nivel ideológico y cultural. Si bien, no se puede afirmar

que estos actos de ocupar el espacio han cambiado ya a toda la sociedad carchense en su forma de asimilar las problemáticas de género, sí se puede decir que ya está abierta la posibilidad a nuevos discursos que se enlacen y se sitúen en estos lugares, reclamando su existencia y su misión de impregnar a en los patrones culturales.

Por último, estas acciones ayudaron a que el colectivo se acercó mucho más al contexto al que se enfrenta. El saltar del activismo individual o del activismo en redes sociales a una presencia física en su territorio permitió que Tejiendo Memorias afiance su pertenencia espacial, y la use como parte de su construcción identitaria colectiva. El solo hecho de compartir el mismo espacio con otras personas que poseen ideas y perspectivas similares, permitió la consolidación del sentimiento de comunidad del colectivo y la confianza interna. En general, tanto para los miembros de Tejiendo Memorias como para las personas que presenciaron sus manifestaciones físicas, el estar en el espacio, fue una forma de materializar la existencia de una presencia feminista.

3.7. Entre la disrupción y la sutileza

Tejiendo Memorias, hasta ahora, se ha vuelto un colectivo sólido en el tiempo y ha evitado desvanecerse, como ha sido el caso de muchos otros colectivos antes. Como se ha visto, una de las estrategias de mayor efectividad que han usado es la de generar acciones que incomoden, pero en el rango de lo tolerable para no tener que ser rechazados ampliamente por el segmento de la sociedad más conservador. El colectivo ha tenido que negociar entre las acciones que comúnmente caracterizan a los movimientos feministas, es decir, manifestaciones, protestas o reclamos, y, acciones más sutiles y menos invasivas, que logren apelar de manera eficaz a la identificación y empatía de la población carchense en general.

Un ejemplo de esta negociación de objetivos es la elección del nombre del colectivo. A través de las entrevistas se pudo determinar que los integrantes pensaron en que el nombre

y logo del colectivo tendrían gran peso cuando se trate de evaluar la aceptación o no por parte de sus comunidades hacia las acciones emprendidas. Por este motivo, los miembros decidieron usar la frase Tejiendo Memorias. En principio, ya que esta frase deviene de traer presente el recuerdo de aquellas víctimas de violencia basada en género, y, por otro lado, de la acción de generar redes de apoyo hacia estas mismas personas. Pero, aún más interesante es el hecho de que durante las entrevistas se mencionó que el nombre tenía una sutileza intencional, pues no era un nombre que fácilmente podría ser relacionado con grupos feministas. “Queríamos darle un nombre feminista pero que no sea de gran impacto, por nuestro contexto, queremos que la gente se acerque y conozca “ (entrevista con Vanesa Reyes, 2020). Esto demuestra que el nombre ayudó a constuir un discurso identitario más adaptable al recelo hacia causas feministas que existe en Carchi, brindando la oportunidad de abrir más espacios para darse a conocer.

De hecho, a través de la observación se pudo determinar que los representantes de Tejiendo Memorias deciden estratégicamente en qué espacios empezar sus discursos denominándose como colectivo feminista, y en cuáles es más conveniente para ellos usar la categorización: colectivo social. Spivak (1987) habla sobre el esencialismo estratégico y lo caracteriza como aquel uso temporal de la identidad que sirve para alcanzar un interés político en particular. Como se ha visto, el colectivo da un uso estratégico a su identidad en diferentes contextos que le ayudan a avanzar hacia los sus objetivos. La mutación o transformaciones de identidades ha resultado en una posibilidad de ampliar su impacto y acogida. De esta forma, existe un uso político de la identidad feminista, incluso, entendiendo que es la causa principal de accionar de Tejiendo Memorias.

Otro aspecto en el que Tejiendo Memorias logró usar la negociación entre disrupción y sutileza es en el ámbito de escoger cuáles son los casos que deciden apoyar en términos de acompañamiento. Aquí, el colectivo ha logrado formular una normativa específica en

la cuál determinan qué tipo de casos de violencia basada en género pueden ayudar al crecimiento del colectivo.

Esto implica que, existen casos que para el colectivo, no pueden ser acompañados, al menos públicamente, ya que representarían una amenaza a la credibilidad y fortaleza que poseen. A pesar de que la mayoría del tiempo, las acciones de colectivos como Tejiendo Memorias se rozan con grandes entramados de relaciones de poder que pueden afectar su estabilidad, en este caso la agrupación prefiere identificar qué oportunidades son mejores que otras para cumplir públicamente con su tarea de apoyo en la erradicación de la violencia basada en género en la provincia. De esa forma, se ha abierto la posibilidad de auspiciar casos desde una posición de menor exposición, al simplemente asesorar, pero no manifestar públicamente que están colaborando con estos casos. Eso, les ha permitido, por un lado, mantener una imagen pública que les permita tener acogida y respeto social, y por otro lado, conseguir la credibilidad de todos quienes las buscan para resolver cuestiones de violencia basada en género.

Este tipo de acciones colectivas demuestran que, con los retos que representa construir una propuesta feminista en contextos como Carchi, es necesario reflexionar de manera crítica y estratégica que acciones tomar. Esto puede implicar incluso una redefinición de objetivos y auto concepciones, lo que lleva a entender la complejidad de la creación de colectivos feministas en territorios de alta resistencia ante lo llamado progresivo. El uso político de las identidades y alianzas se ha convertido en una condición necesaria para el éxito de Tejiendo Memorias y, así mismo, se vuelve necesario emprender estas negociaciones para todas las disrupciones colectivas que tengan intensiones de surgir y perdurar en espacios de extremo conservadurismo y rechazo a causas de este tipo.

4. Conclusiones

Para comprender cómo identidades colectivas feministas, como las promulgadas desde Tejiendo Memorias, han podido impactar de manera positiva en su territorio y, además, perdurar en el tiempo, fue necesario situar al colectivo en su contexto, pues en gran medida, la motivación para crear este tipo de iniciativas nace de varias problemáticas presentes en su espacio que devienen en violencia basada en género dentro de un panorama de pandemia. La situación socio-política de la provincia, marcada por una cultura machista y conservadora, ha impulsado el reconocimiento de una necesidad de cambio urgente en el imaginario carchense. Sin embargo, son estas mismas condiciones las que moldean constantemente el discurso identitario de Tejiendo Memorias. Por esa razón, el colectivo ha tenido que desarrollar una serie de estrategias de activación que recaen en el uso de espacios, alianzas y herramientas materiales y simbólicas de manifestación que sean útiles para llegar al nivel de inmersión en la sociedad que buscan. El hecho de que este colectivo ha podido apelar a la empatía de sus comunidades, generando discursos simbólicamente relacionados con la cultura local, mayor aceptación social y una auto identificación sólida, ha abierto paso a identificar nuevas propuestas de resistencia colectiva que pueden ser replicadas en contextos cercanos. Las estrategias físicas y digitales que implican la constante consideración de sus necesidades como colectivo y como agentes de su sociedad son esenciales para este proceso de resistencia. Las alianzas que han creado, tanto materiales como ideológicas, se han posicionado como una forma de llegar a más espacios de incidencia y de construir nuevas propuestas de soluciones para problemáticas diversas.

La incidencia del colectivo en agendas institucionales ayuda a denotar que la interrupción en el status quo carchense fue posible gracias a una capacidad organizativa que superó el estallido inicial de agitación social por su causa. Por este motivo, se debe pensar en

Tejiendo Memorias como un ejemplo impulsor de una nueva forma de hacer feminismo y resistencia, más inclusiva, más estratégica y más localizada.

A lo largo del trabajo se comprobó que el surgimiento y posicionamiento de Tejiendo Memorias da paso a hacer visibles procesos identitarios colectivos feministas que, al alejarse de la individualidad y al ser negociados, logran tener un impacto más amplio y exitoso en sus territorios, impulsando sus objetivos ideológicos en medio de las dificultades y contraposiciones que enfrentan. El visibilizar la posibilidad de crear nuevas propuestas de resistencia colectiva feminista, simbólica y material, ante problemáticas complejas, en espacios de difícil articulación social e ideológica, es una oportunidad para avanzar en hacia un mayor impacto de este tipo de movimientos ideológicos en otros territorios del mundo.

5. Referencias bibliográficas

- Benalcázar, W. (2021). Más de 1 500 migrantes extranjeros se movilizan cada día por Carchi. *El Comercio*.
- Cantor, Mónica; Pérez, Eduardo & Carrillo, Sandra. (2018). Redes sociales e identidad social. *Aibi revista de investigación, administración e ingeniería*. (6)1 70-77.
- Carrión, F. (2007). "Espacio público: punto de partida para la alteridad". En Olga Segovia(Ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*(pp.79-97). Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Castro, L. C. (2018). La acción colectiva feminista, ¿de la lucha de clases a la lucha de géneros? Aportes para la comprensión práctica de los movimientos sociales: el caso "Ni Una Menos". *Ciencia Política*, 19-61.
- Cavallero, L., & Gago, V. (2019). Una lectura feminista de la deuda. Fundación Rosa Luxemburgo.
- Consejo de la Judicatura de Carchi. (2021). Justicia independiente, ética y transparente. Tulcán : Consejo de la Judicatura .
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 125-159.
- Fernández Hasan, Valerya & Gil, Ana Soledad. 2019. Estrategias comunicacionales y narrativas feministas ante el segundo paro internacional de mujeres. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 11. 495-518.
- Freire, J. (2009). Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social Emerging urban planning: city, technology and social innovation. En: *Paisajes Domésticos / Domestic Landscapes*, Vol. 4 *Redes de Borde / Edge Networks*, pp. 18-27. Ed. SEPES Entidad Estatal de Suelo, España. (2009).
- Galindo, L. M. (2014). Una aproximación a la participación de los hombres en los feminismos. *Revista de Estudios de Género*, 39-61.
- García, L., & Guedes, O. (2019). Identidad colectiva en línea en los movimientos sociales por la paz en México. Aproximación crítica desde un análisis en comunicación y cultura digital (2011-2013). *Virtualis*.
- Gatti, Gabriel (2003). Neo-vascos, jardines botánicos y representación sociológica. De la identidad como un "espectáculo habitable". *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 37, 177-189.
- Gil, Silvia. (2011) . Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. *Traficantes de Sueños*.
- Gómez, Pedro. (2018). La identidad cultural, pervivencia del totemismo. *Ensayos de Filosofía*. <http://www.ensayos-filosofia.es/archivos/articulo/la-identidad-cultural-pervivencia-del-totemismo>
- Gómez-Ramírez, O., & Reyes Cruz, L. V. (2008). Las jóvenes y el feminismo: ¿Indiferencia o compromiso? *Revista Estudios Feministas*, 387-408.
- Guizardi, M., Valdebenito Tamborino, F., & Mardones Charlone, P. (2020). Feminismos, historiografías y territorios fronterizos. Las guerras y la formación de las Triple-fronteras Andina y del Paraná (Siglo XIX): . *Estudios Atacameños (En línea)*, (66), 175-200. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0047>
- Haraway, Donna (1995) *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra

- Harding, Sanda. (2004). The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies. Routledge.
- Krämer, R., Hopstein, G., & Halima Mahomed. (2020). Los movimientos sociales en tiempos de pandemia: llegó el momento de la filantropía. Alliance.
- La Rosa, A. (2016). Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos. *Correspondencias & Análisis*, 47-60.
- Lago Martínez, Silvia. (2015). Movimientos sociales y acción colectiva en la sociedad red. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. (128). 113-130. SSN digital: 1390-924X
- Lamus Canavate, D. (2007). La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia. *Reflexión Política*, 118-133.
- Lévi-Strauss, Claude. (1962). *El totemismo en la actualidad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1965. 1977 *La identidad. Seminario*. Barcelona, Ediciones Petrel, 1981.
- Martínez Cruz, Alicia. Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca. *Nómadas*. 45. 169-187.
- Martínez, Juan Francisco. (2013). La viabilidad de una investigación cualitativa online: estudio de caso basado en la alfabetización mediática existente en trabajadores españoles expatriados. *Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Sociedad*.
- Martínez, L. y Escapa, R. (2007). Guía de formación para la participación social y política de las mujeres. *Mérida*. 2. pp. 124.
- Martínez, P. R. (2011). Feminismos Periféricos. *Sociedad y Equidad*, 23-45.
- Martínez, María. (2017). Reiteraciones relacionales y activaciones emocionales: hacia una radicalización de la procesualidad de las identidades colectivas. *Athenea. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 18. 293-317
- Ng, Isabella. (2011). "To Whom Does My Voice Belong? (Re)Negotiating Multiple Identities as a Female Ethnographer in Two Hong Kong Rural Villages." *Gender, Technology and Development* 15, no. 3: 437-56. <https://doi.org/10.1177/097185241101500306>.
- Núñez, P. G. (2018). Feminismo de frontera. La construcción de lo femenino en territorios de integración tardía. *Feminismo/s*, 205-230.
- ONU Mujeres. (2020). Informe de situación de derechos humanos de las mujeres en zona de frontera norte. ONU Mujeres.
- Pleyers, Geoffrey (2020). Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia. *Mundos Plurales*. (8). 1. 9-22. DOI: 10.17141/mundosplurales.2.2020.4873
- Rheingold, H (1993) "La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras" Editorial Gedisa, Barcelona, España
- Restrepo, A. (2010). Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y El Caribe. En N. B. Graf, F. F. Palacios, & M. R. Everardo, *Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 293-316). México: Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Rodriguez, Pilar. (2011). Feminismos Periféricos. *Revista Sicedad y Equidad*, 23-45.
- Rubio, A. (1990). El feminismo de la diferencia: los argumentos de una realidad compleja. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 185-207.
- Sandoval Acosta, G. (2012). Acciones colectivas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista en Cali: apuntes desde la historiografía feminista. *Revista CS*, 55-89.
- Sánchez, Elena. (2007). Los senderos múltiples de la identidad: feminismo alternativo. *Germina*. 83-96.
- Seca, María Victoria (2019). "Estamos haciendo historia": activismos juveniles por el derecho al aborto en mendoza (argentina) en *Activismos feministas jóvenes: emergencias actrices y luchas en América Latina*. CLACSO, 78-98-<https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkfs.8>
- Spivak, Gayatri, 1987, *In other Worlds: Essays in cultural politics*, Nueva York: Methuen.
- Tanaka, Ricardo. (1994). Individuo y racionalidad en el análisis de los movimientos sociales y la participación política en América Latina. *Estudios Sociológicos*. (7) 36. 557-579.
- Trujillo Cristofanini, Macarena; Rivera Vargas, Pablo; Almeda Samaranch, Elisabet. «Desde el conocimiento situado hacia el feminismo decolonial. Nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la monomarentalidad e inmigración latinoamericana.». *Oxímora: revista internacional d'Ètica i Política*, [en línea], 2015, n.º 7, pp. 48-62, <https://raco.cat/index.php/Oximora/article/view/304065> [Consulta: 2-10-2021].
- Vázquez, M., Lara, R. U., Benedicto, J., Cozachcow, A., Pérez, O. C., Castro, E. G., . . . Nessi, M. V. (2021). *Acciones Colectivas Juveniles Durante la Pandemia*. CLACSO.
- Verger, Antoni. (2008). ¿Por qué tienen éxito (o fracasan) los movimientos sociales? Ejemplos de las campañas en defensa de la educación pública. *Educación, globalización sindicalización*. 91-109.
- Wilson, S. Wilson, S., "Mujeres jóvenes y movimientos feministas: ¿Una nueva generación de feministas?". En Gil Gómez, A., II Congreso Estatal de la Fundación Isonomía para la Igualdad de Oportunidades (FIIO) sobre igualdad entre mujeres y hombres: "Mujeres jóvenes: ¿Los nuevos feminismos?" Castellón de la Plana, 2006, pp. 49.